



Desde la izquierda: Eduardo Fierro, Cristina Mateo, Elías Rodríguez, Andrés Huerta, Teresa López y Raúl Tejada en Madrid. / CARLOS ROSILLO

Críticos, exigentes, comprometidos, participativos, reformistas.
Y digitales, claro. También perezosos, narcisistas y consentidos.
Así son los ocho millones de 'millennials' españoles

La generación de la crisis

JAVIER AYUSO, Madrid
Los jóvenes que nacieron entre 1982 y 2004 (los llamados *millennials*) serán más del 70% de la fuerza laboral del mundo desarrollado en 2025. Probablemente habrán empezado a tomar las riendas del futuro de la humanidad. En España, son una generación de más de ocho millones de personas que nacieron en la prosperidad, con un entorno político, económico y social infinitamente mejor que el de sus padres, pero que

cuando llegaron a la mayoría de edad se dieron de bruces con una durísima crisis que truncó las expectativas de muchos de ellos. Según la Fundación Porcausa, son el colectivo de los sueños rotos.

La generación del milenio vive con la etiqueta de formar un ejército de gente perezosa, narcisista y consentida; sin embargo, los jóvenes españoles de entre 18 y 34 años son también críticos, exigentes, reformistas, poco materialistas, comprometidos, digita-

les y participativos. Pero piensan que la sociedad está en deuda con ellos. Eso se deduce, al menos, de todos los informes y encuestas consultados por EL PAÍS. "Aspiramos a todo lo que han aspirado nuestros padres, pero superándolos. Ellos se conformaban con un trabajo que les diera de comer y nosotros queremos que nos dé de comer y nos guste. Es nuestra mala suerte y nuestra fortuna", resume María Viajel, de 25 años.

PASA A LAS PÁGINAS 24 Y 25

EN QUÉ CREEN LOS JÓVENES

Los 'millennials' viven atrapados entre lo viejo y lo nuevo. Son críticos, exigentes, digitales y comprometidos, pero también piensan que la sociedad les debe algo

Una generación entre dos mundos

VIENE DE LA PRIMERA PÁGINA

La revista estadounidense *Time* los definió en 2014 como la generación del yo, yo, yo. Ellos mismos se ven a sí mismos como una generación perdida en el camino entre dos mundos. Como decía una joven *millennial* de forma gráfica esta misma semana en el programa *Hoy por hoy* de la Cadena SER: "Somos una generación de transición. Somos la última en muchas cosas y la primera en otras tantas. Estamos entre lo viejo, que no acaba de morir, como el papel o el bipartidismo, y lo nuevo, que no acaba de nacer. Una generación que compra las entradas de cine en Internet y luego las imprime".

En esa incertidumbre, "vivir la vida" es una frase que repiten cuando les preguntas a qué aspiran. Para Elías Rodríguez, de 25 años, esa expresión se resume en "tener un buen sueldo trabajando poco". Amalia Barrigas, de la misma edad, es más contundente: "La generación *millennial* aspira a vivir la vida, pero porque creo que no tiene ni idea de lo que es la vida".

Aunque hay un amplio grupo de chicos y chicas que han entrado en el mercado laboral como se hacía antes (contratos fijos, muchas horas de meritorio y sueldos bajos, confiando en ascender pronto), el modelo convencional no es tan deseado por esta generación como por las anteriores. Se han resignado a la precariedad. "Salario bueno no va a haber; condiciones buenas, casi seguro que tampoco, y vivir la vida lo mejor que podamos es un poco lo que nos queda", dice Elías Rodríguez.

Además, los *millennials* españoles quieren un trabajo, pero tienen menos prisa por encontrarlo y ponen por delante la calidad y un horario que les permita conciliar lo laboral y lo perso-

nal y disfrutar de la vida, que un sueldo llamativo.

Ganar dinero está en los escalones más bajos de sus aspiraciones. "Yo antepongo la pasión por el trabajo a las horas o el salario", afirma Teresa López, de 24 años. La familia, los amigos, la calidad del trabajo, los estudios o el sexo están por encima del dinero, según la última encuesta del Observatorio de la Juventud.

Además, no están obsesionados por poseer una casa o un

"Salario bueno no va a haber y vivir la vida es un poco lo que nos queda"

"Yo antepongo la pasión por el trabajo a las horas o el sueldo"

coche; son más de la cultura de compartir. Salvo en lo que a aparatos digitales se refiere. Quieren el último teléfono móvil y el último ordenador portátil, porque son esencialmente digitales, multipantallas y adictos a las aplicaciones y a las redes sociales. No ven mucho la televisión, ni compran periódicos, pero se consideran bien informados a través de Internet.

Según un informe elaborado por la consultora Deloitte, la generación del milenio ha desarro-

llado un sentido mucho más crítico y exigente que sus padres. Reclama una vida más personalizada y defiende unos nuevos valores más acordes con la sociedad actual: transparencia, sostenibilidad, participación, colaboración y compromiso social. Aunque se sienten autosuficientes y autónomos y quieren ser protagonistas en su vida social y laboral, en cierto sentido son narcisistas y consentidos.

En su mayoría, están mejor formados que sus padres (el 54% tiene un título universitario), pero los más jóvenes de ese

estrato se han encontrado con que, como consecuencia de la crisis, el mercado laboral tan solo les ofrece trabajos por debajo de su titulación, con contratos temporales y sueldos exigüos.

El 75% de los jóvenes asalariados en España tienen un contrato temporal. Eso ha llevado a muchos de ellos a buscarse la vida fuera del país o con el autoempleo o el emprendimiento. Y sienten que la sociedad no les da respuesta al esfuerzo realizado para formarse.

Como los abuelos

Según los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), en 2016 había 2,3 millones de españoles viviendo en el extranjero, la cifra más alta desde que existe el registro del Padrón de Residentes en el Extranjero (PERE). Desde que empezó la crisis, en 2008, esta cifra ha aumentado en más de 800.000 personas, de los que casi un tercio son menores de 30 años. Los emigrantes jóvenes españoles tienen, en su mayoría, estudios superiores, según el INE, y siguen el camino que hicieron sus abuelos en los años sesenta, en los que se inició la emigración española en busca de trabajo.

Pero no todo es formación y empleo por debajo de sus posibi-



Desde la izquierda, Eduardo Fierro, Elías Rodríguez, Raúl Tejada, Andrés Huerta y Teresa López, en Madrid el viernes. / CARLOS ROSILLO

Los ciudadanos exigen tolerancia y solidaridad

El concepto de ser buen ciudadano es muy diferente para los jóvenes que forman parte de la generación *millennial* que para las generaciones anteriores. Participar en asociaciones sociales y partidos políticos o estar dispuestos a servir en el Ejército son posibilidades que ocupan las últimas posiciones en las valoraciones de estos jóvenes.

Por el contrario, la tolerancia y la solidaridad son los valores que más definen la buena ciudadanía para ellos, según las investigaciones del Observatorio de la Juventud en España. Tratar de entender a aquellos que tienen opiniones distintas, ayudar a la gente que vive peor que tú, no evadir impuestos, votar en las elecciones, mantenerse informado, obedecer siempre las leyes y normas vigentes y elegir artículos de consumo que no dañen al medio ambiente son los rasgos más importantes para ellos.

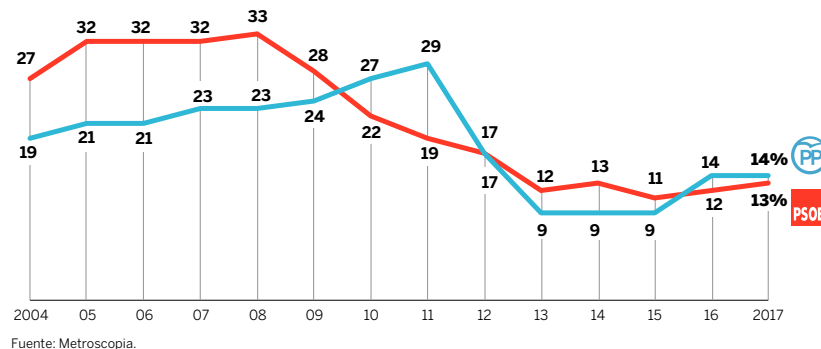
En contra de lo que se podría pensar, los jóvenes que tienen entre 18 y 34 años rechazan ampliamente las conductas límite, pese a que no les gusta el mundo en el que viven y exigen cambios profundos en una sociedad que ellos consideran profundamente injusta.

lidades. En las clases más bajas, la situación es mucho peor. Con una tasa de paro juvenil por encima del 40%, los jóvenes de los estratos sociales inferiores tienen un serio problema de futuro y eso les afecta en sus creencias y sus ilusiones. Durante el *boom* económico y la burbuja inmobiliaria, cientos de miles de jóvenes abandonaron los estudios para trabajar en la construcción. Un sector que no exigía mucha formación y ofrecía unos sueldos atractivos para chi-

En qué creen los jóvenes españoles

EVOLUCIÓN DEL BIPARTIDISMO

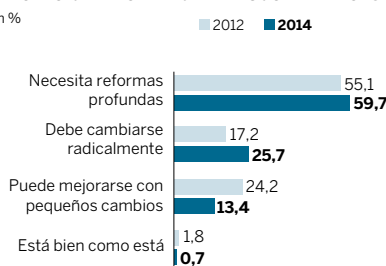
Porcentaje medio. Personas entre 18 y 34 años con derecho a voto.



Fuente: Metroscopia.

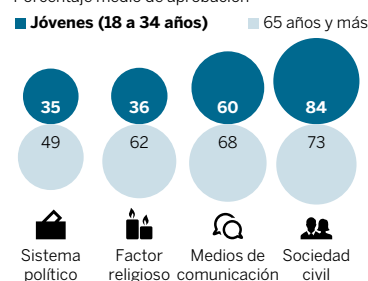
PERCEPCIÓN DE CAMBIO EN LA SOCIEDAD ACTUAL

En %



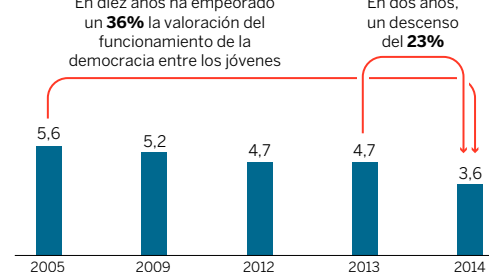
RESPALDO A LAS INSTITUCIONES

Porcentaje medio de aprobación



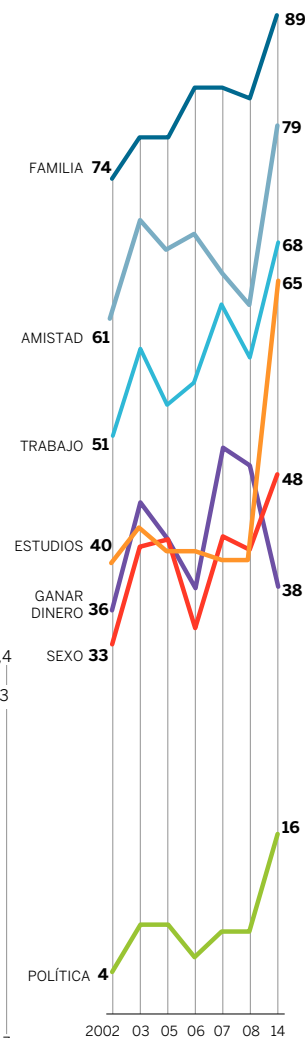
VALORACIÓN DEL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA

En puntos



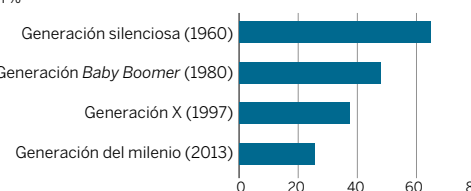
GRADO DE IMPORTANCIA CONCEDIDO A VARIOS ASPECTOS

En %



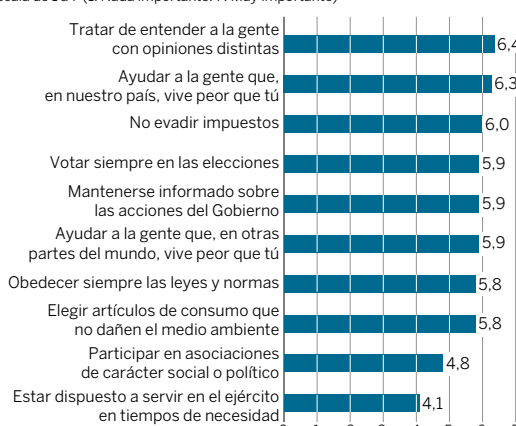
CASADOS A UNA EDAD ENTRE 18 Y 32 AÑOS

En %



RASGOS QUE DEFINEN AL "BUEN CIUDADANO"

Escala de 1 a 7 (1: Nada importante. 7: Muy importante)



Fuente: Metroscopia, Observatorio de la Juventud en España, Pew Research Center.

El 75% de los jóvenes con trabajo tienen un contrato temporal

Los que están por encima de los 30 años son los más desesperados

cos de menos de 20 años. Una propuesta difícil de rechazar. Con el pinchazo de la burbuja, decenas de miles de jóvenes, y no tan jóvenes, fueron engrosando la lista de parados cada mes. Y, lo que es peor, además de quedarse sin trabajo, no tenían formación alguna que les ofreciera una esperanza de reciclarse.

Ese colectivo, que está ahora por lo general por encima de los 30 años, es uno de los más desesperados y con mayor desafección hacia la sociedad. No creen en las instituciones, ni en los partidos políticos, ni en las empresas... Ni ven la luz al final del túnel. Son los indignados que reniegan del sistema político, económico y social y valoran muy negativamente el funcionamiento de la democracia en España.

Reformistas radicales

La encuesta del Injuve enfatiza la insatisfacción de los jóvenes frente a la sociedad en la que les ha tocado vivir. Más del 85% de los *millennials* considera que España necesita reformas profundas y que la sociedad debe cambiar de forma radical, lo que significa un hartazgo hacia el modelo actual. En las respuestas publicadas en el citado observatorio, las palabras desconfianza e incertidumbre salen una y otra vez.

Esa falta de certezas sobre el futuro puede ser la explicación de la enorme reducción de matrimonios entre los jóvenes actuales. Un estudio de Pew Research Center señala que en los principales países desarrollados el porcentaje de casados a una edad de entre 18 y 32 años ha ido cayendo de forma continuada en las últimas cuatro generaciones censadas. En los años sesenta el porcentaje de casados se acercaba al 65%, cifra que se redujo a menos del 50% en los ochenta, menos del 40% a final de siglo y apenas el 25% en la actualidad.

Pese a todo, los *millennials* son una generación muy apetecible para las empresas y los bancos. Un informe elaborado por BBVA Research a nivel global los sitúa como centro de la actividad económica en un futuro muy próximo. Los define como "un grupo interconectado y muy familiarizado con la tecnología que interactúa en medios sociales", aunque añade que "son una generación búmeran que ha vuelto a casa a vivir con sus padres". Y no olvida su participación en los movimientos sociales y de indignados en todo el mundo.

EL PAÍS